

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

El padre real, perversión y castración. Reflexiones acerca del Manto de Noé.

Pasicel, Hernán.

Cita:

Pasicel, Hernán (2016). *El padre real, perversión y castración. Reflexiones acerca del Manto de Noé. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/808>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/mee>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PADRE REAL, PEREVERSIÓN Y CASTRACIÓN. REFLEXIONES ACERCA DEL MANTO DE NOÉ

Pasichel, Hernán

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

¿Qué es ser un padre? Pregunta a la que los estudios socio-históricos han dado distintas respuestas y que confluyen en afirmar una declinación social de la paternidad. Sin embargo, para P. Julien en su libro "El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad" (1991), el punto de interrogación del psicoanálisis es otro: ¿qué es lo que permite decir a un sujeto que ha tenido un padre? Esta pregunta implica la operación de ubicar la cuestión por el padre fuera del "ser", en el campo del decir y en un descentramiento temporal que incluye la dimensión de la pérdida: ha tenido. Además es un decir que interpela al sujeto como hijo. Esta pregunta llevará a Julien a la exploración de una triple dimensión del padre (imaginaria, simbólica y real). Sin embargo, el acento recaerá en el padre real al que proponemos leer transversalmente en las tres dimensiones. Su función será decisiva en la transmisión de lo imposible (núcleo real de la prohibición edípica) como condición para que un sujeto pueda ir más allá del padre. Su eficacia no consistirá en la exposición de un saber sino en la puesta en acto de la imposibilidad del padre de autofundarse y ser uno

Palabras clave

Padre real, Castración, Deseo, Imposible

ABSTRACT

THE REAL FATHER, PEREVERSION AND CASTRATION. REFLECTIONS ON THE MANTLE OF NOAH

What it is to be a father? Question the socio-historical studies have given different answers and affirm that come together in a social decline of fatherhood. However, for P. Julien in his book "The mantle of Noah. Essay on paternity" (1991), the point of psychoanalysis is another question: what is allowing tell a subject that has had a father? This question involves the operation of placing the issue by the father out of "being" in the field of speech and a temporary runout that includes the dimension of loss: had. It is also a saying that interpellates the subject as a child. This question will Julien exploration of a triple dimension of the father (imaginary, symbolic and real). However, the focus will be on the real father who intend to read transversely in three dimensions. Its role will be decisive in the transmission of the impossible (real core of the oedipal prohibition) as a condition for a subject can go beyond the father. Its effectiveness has not consist of the presentation of knowledge but in the enactment of the impossibility of the father to be one and founded himself

Key words

Real Father, Castration, Desire, Impossible

Hay ciertos peces que nadie puede pescar.

No es que sean ni más rápidos ni más fuertes que los demás.

Nada más tienen algo extra.

(El Gran Pez)

1. Introducción

¿Qué es *ser* un padre? Pregunta a la que los estudios socio-históricos han dado distintas respuestas y que confluyen en afirmar una declinación social de la paternidad. Sin embargo, para P. Julien en su libro "El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad" (1991), el punto de interés e interrogación del psicoanálisis es otro. Primero, ni acelerar ni frenar la decadencia del padre, segundo, no decir el todo de la paternidad sino ocupar su lugar y hacer que se diga: *¿qué es lo que permite decir a un sujeto que ha tenido un padre?* (JULIEN, P, 1991, p.36). Esta pregunta implica ya en su formulación la operación de ubicar la cuestión por el padre fuera del *ser*, en el campo del decir y en un descentramiento temporal que incluye la dimensión de la pérdida: *ha tenido*. Además es un decir que interpela al sujeto como hijo.

Es esta pregunta psicoanalítica, que constituye el punto de partida del recorrido que hará Julien por las dimensiones del padre, la que ya está infiltrada, según nuestra propuesta, por lo real de la paternidad. Si al padre se lo *dit-mensiona* de varias maneras es porque no cesa de no poder decirselo de *una*.

2. Descentramiento y pluralización

Julien propone una triple dimensión del padre. El padre como *nombre*, como *imagen* y como el *hombre de una mujer*. Antes de adentrarnos en cada una ellas hay algunas características en lo que Julien expone acerca del padre, en cualquiera de sus registros, que nos permitiría distinguir dos aspectos de lo que aparece allí tratado acerca del padre real. Uno, lo que queda ubicado como la versión del goce de un hombre que toma como objeto de su fantasma a una mujer, el otro, lo que es la introducción, para el sujeto, de lo imposible. Esta última dimensión planteamos que está presente en los efectos de pluralización y el descentramiento de la instancia paterna. Como dijimos más arriba, la pluralización que se expone en la triple dimensión habla de la imposibilidad de hacer del padre uno (unívoco, idéntico a sí, único, etc.) y respecto a lo segundo, en que el padre en ninguna de sus dimensiones se instaura a sí mismo. Está, por ejemplo, el padre como nombre y quien lo instaura para el sujeto, la madre. Hay un hiato entre lo instituyente y lo instituido que insiste en cada una de las dimensiones y que manifiesta una imposibilidad (como la del significante) del padre para significarse a sí mismo, de autofundarse. La dimensión real del padre horada el anhelo de hacer de él un uno absoluto.

Veamos cada una de las dimensiones. *El padre como nombre* (JULIEN, P, 1991, p.36). Para el niño el padre como nombre es instaurado por la madre como lugar en el orden simbólico en posición tercera en su relación con el niño. Como nombre designa un lugar vacío. Si ese lugar está inscripto en el orden simbólico, en el Otro,

un hombre podrá ocupar ese lugar, que le preexiste, como padre para el sujeto. Aquí se distinguen, para no identificarse nunca plenamente, el lugar, quien lo ocupa y quien lo designa

El padre como imagen (JULIEN, P, 1991, p.40). Es instaurada por el hijo como respuesta ante la experiencia de la no colmabilidad del deseo de la madre. El niño imaginará un padre que poblará sus fantasmas neuróticos. Como privador, en tanto se cree que hay “el” objeto que colma. El padre es quien lo es o lo tiene y por lo tanto se lo hace faltar a la madre. O el padre creador, quien sería el responsable de no haber hecho al sujeto para que de la talla de ser el falo. La falta en este terreno, en tanto degradada en frustración, y en cuanto el niño está fascinado con la figura de un padre ideal, es un defecto que impide realizar el deseo. El padre es una figura fuerte, todopoderosa, o su reflejo invertido: impotente y degradado. Para Julien este padre ideal, instaurado por el hijo, es el objeto del trabajo analítico.

El hombre de una mujer (JULIEN, P, 1991, p.44). Quien instaura para el hijo la dimensión del padre real es el hombre de una mujer. Para un niño, es el hombre que ha hecho de una mujer, de su mamá, la causa de su deseo y el objeto de su goce (un hombre vuelto hacia una mujer, habitualmente la madre, pero no siempre), y que no lo toma a él como objeto de satisfacción. Pero aquí sería posible profundizar una distinción que en Julien a veces queda solapada. Podríamos ubicar eso que en la dimensión del padre real aparece como versión (el tomar a determinada mujer como objeto de su goce y causa de deseo) de lo que en el padre funciona como agente de la castración, entendiendo esta (si la distinguimos de la privación y la frustración) como la introducción de un imposible. En la primera tendríamos una versión imaginario-simbólica del padre, lo que Lacan en el seminario 3 dio en llamar “Carretera principal”, en la otra estaríamos en el borde real del padre y que lo pondría en juego no tanto como una carretera principal (versión neurótica de una normalidad *normachizada*) sino como lo proponía D. Kreszes, manteniendo el registro vial de la metáfora, una dimensión de *encrucijada*. La encrucijada no dice qué camino hay que tomar para ir a algún lado, dice en cambio que si se quiere avanzar hay que tomar algún camino. La deuda simbólica que como falta introduce la castración es esa que incumbe al lenguaje y su imposibilidad de nombrar el deseo o de reducir la verdad a un saber expuesto y que confronta al sujeto con la necesidad de hacer su apuesta, y por lo tanto poner en juego la propia castración, no la imaginaria sino la real.

Por eso la historia del manto de Noé que anima el libro de Julien merece alguna interrogación. Brevemente, la historia relata el episodio bíblico en el cual Noé luego de salvarse del diluvio universal, se embriaga, se desnuda y baila hasta caer rendido en un profundo sueño. Su hijo Cam lo ve y llama a sus hermanos Set y Jafet para mostrarles el estado de su padre. Set y Jafet tienden un manto sobre el cuerpo desnudo de Noé y se retiran de espaldas. Al enterarse Noé de lo sucedido maldice a Cam y bendice a Set y Jafet.

Para Julien, quien toma esta cita de Lacan, Noé bendice a los hijos porque con un velo cubren el goce del padre real y se retiran. El manto es el velo que se tiende sobre el padre real, alegoría del imposible saber sobre el goce que debe instalarse por la vía de la prohibición para que los hijos puedan “Dejar a su padre y a su madre” (JULIEN, P, 2002). En cambio castiga a Cam por querer ver y saber sobre ese goce.

Nos parece que la historia de Noé plantea algunos problemas. Primero, si en la cuestión del padre real, según la lectura de Julien, se juega el goce y el deseo que como hombre lo vincula a una mujer ¿Por qué tomar como referencia a un padre que es encontrado *in fraganti* desnudo, alcoholizado y fundamentalmente solo? Segundo

¿Es que hay algo para ver tras lo que Set y Jafet cubren y que merece la maldición de Cam? ¿No hay aquí un vicio realista, o ambientalista, en el ejemplo? ¿Es que hay un goce que se vela? ¿O el goce es eso que como enigmático o perdido se proyecta sobre los pliegues del manto y que deviene causa de deseo luego de dejar al padre y la madre? La versión que nos da R. Graves de este episodio resulta interesante en tanto ubica un elemento que hace al núcleo del padre real como operador, es decir, a lo que en el padre es falta estructural. Graves nos cuenta en sus “Mitos hebreos” qué es lo que Cam vio: a un Noé castrado (GRAVES, R., 1994, p.107). Y esto es lo que la maldición o bendición de Noé patriarca enmascaran en tanto mito. Lo real del padre, lo que en él es silencio silencioso, no bendice ni maldice. Hace decir. Deja que desear.

3. El Gran Pez.

La película de Tim Burton “El Gran Pez” (2003) resulta particularmente rica respecto a este tema. Ya el mito de origen de su realización no carece de algunos datos que hacen al meollo del asunto. El guionista decidió escribir una película sobre la novela de Daniel Wallace luego de la muerte de su padre. El director, a su vez, decidió encarar el proyecto luego de la muerte de su padre. Finalmente, se trata de una novela en la cual el protagonista narra la historia de su padre al momento de su muerte.

La historia de este padre, Edward Bloom, vendedor ambulante y contador de historias, es abordada desde la perspectiva de Will, su hijo, en una coyuntura especial. Su padre está mortalmente enfermo y su mujer está embarazada de su primer hijo. Se encuentra temporalmente suspendido ante esta doble inminencia. Es en el momento de verse confrontado con su propia paternidad y con la proximidad de la muerte de su padre que inicia un recorrido en busca de la verdadera historia de su padre, quiere saber quién es él verdaderamente. Sabemos que Edward Bloom es un contador de historias, siempre fantásticas, que lo tienen invariablemente como protagonista. Su hijo siempre lo vio como *un gran pez, un pez gordo, un peso pesado...* alguien excepcional. ¿Qué cuentan las historias de este padre? Podríamos decir con el Freud de *Signorelli*: las peripecias de un sujeto en relación a la sexualidad y la muerte. Edward se lanza a la aventura cuando ve en los ojos de una mujer, la bruja del pueblo, la escena de su muerte (el director acertadamente nunca muestra qué vio). Tocado por esta verdad sale a la búsqueda de su destino y encuentra... una mujer. Toda la historia de Edward no es sino la puesta en escena pantagruélica del misterio de la muerte y de la relación de ese hombre con una mujer.

Will, quien se fascinó y creyó hasta casi su adultez lo maravilloso de estos relatos, entra en una crisis cuando comienza a anoticiarse, tardíamente, de que su padre no es nada excepcional. El director no ubica el comienzo de esta decepción en cualquier coyuntura, lo hace el día que Will contrae matrimonio. Luego de algunos años de distanciamiento, al retomar el contacto en ocasión del desencadenamiento de la enfermedad terminal de su padre, le dirige un insistente reclamo para que confiese la verdad *verdadera* sobre sí mismo. No es difícil leer en el fondo un matiz de reproche, no tanto por la falta de autenticidad de su padre, sino por no ser ese *gran pez* de sus sueños de hijo. En una de sus conversaciones le plantea que solo le ha mostrado una parte de su verdad, un 10%, como si fuera un iceberg... y le demanda conocer el otro 90%. O sea que, confrontado con lo no excepcional de su padre, en ese vacío que se abre entre el papá y el gran pez, se imagina algo enorme bajo la superficie, incluso toma cuerpo la fantasía de que tiene otras mujeres, otra familia... otra vez un *un gran pez*, un padre de horda (cuando al fin de cuentas, como dice Lacan, apenas da abasto

con una mujer). ¿Y todo esto para qué? Will abraza la esperanza de obtener una garantía a su propia paternidad, le explica a su padre el por qué de sus preguntas: *“pronto voy a tener un hijo propio y me mataría que no me entendiera nunca”*. El padre, lejos de entrar en argumentaciones o discusiones solo le dice con algo de ironía, desapego y desafío: *¿Te mataría, eh?*. No responde con un saber ni se ubica en falta respecto al ideal que el hijo le reclama.

¿Qué lo lleva a Will salir de este atolladero (es decir, dejar de reclamarle al padre por sus faltas y que lo provea de un saber sobre su verdadero ser)? Es interesante la charla que tiene con el personaje del médico. En la película es el que está presente en los partos y las muertes. Además tiene un rasgo de extraterritorialidad, de heterogeneidad. Es un médico negro... en Alabama. Frente al desánimo de Will ante la imposibilidad de “hablar de verdad” con su padre, el médico le pregunta si quiere saber la verdadera historia de su nacimiento. Luego de contarle una historia de desencuentros nada extraordinaria, le dice que, de todos modos, lo que importa es qué versión elige cada uno (es decir que incluso le da estatuto de versión a la *verdadera*) y que él, a la hora de elegir, prefiere la maravillosa.

Finalmente, ya en el hospital, el padre con su último aliento le dice a Will que llegó el momento de morir y le pregunta:

Dime cómo sucede, cómo me voy...

¿Lo que viste en el ojo de la bruja? Pregunta Will

Su padre asiente. Will, Luego de mirar para todos lados y no encontrar a alguien que lo ayude, dice:

No conozco ese cuento papá... nunca me lo contaste.

Entonces, ante el silencio del padre, el hijo comienza a contar una historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Graves, R., PATAI, R. (1994) Los mitos hebreos. Buenos Aires. Alianza Ed.
- Julien, P (1993) El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad. Buenos Aires. Alianza Ed.
- Julien, P (2002) Dejarás a tu padre y a tu madre. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Kreszses, D., Haimovich, E & otros (2001) Superyó y filiación. Destinos de la transmisión. Rosario. Laborde Editor.
- Lacan, J (2002) El seminario. Libro 3. Las Psicosis. Buenos Aires. Paidós
- Lacan, J (1994) El seminario. Libro 4. La relación de objeto. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J (2003) El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J (2010) El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.